

## *El libro del trimestre*

Adela Cortina y Jesús Conill (directores)

*Ética de las profesiones*

Editorial Verbo Divino, Estella, 2000. 360 páginas.

Juan Ramón Calo

Miembro del Instituto E. Mounier

**D**el conjunto de problemas que se estudian en el libro *Ética de las profesiones*, dirigido por Adela Cortina y Jesús Conill, perteneciente a la colección «10 palabras clave en», de la editorial Verbo Divino, Estella 2000, quisiera destacar tres y, teniendo en cuenta quiénes son las personas a las que en primer lugar les afectan, quizá podrían indicarse así:

1. Los problemas de aquellos jóvenes que tienen que decidir qué estudios quieren continuar.
2. Los de aquellos que, desde el ejercicio de su profesión, inevitablemente tropiezan con las implicaciones éticas de sus decisiones técnico-profesionales. Cuestiones que, a lo peor, han querido obviar, pero que se cuelan una y otra vez, de manera que uno se ve obligado a afrontarlas.
3. Los de aquellos, todos nosotros, que, habitantes de una polis global y hartos de renegar y quejarnos de prácticas corruptas, sabedores de la importancia que tiene la moralización de una sociedad civil atomizada y anómica, pretendemos mejorar la vida social elevando su moral.

Parece que, poco a poco, los seres humanos hemos ido aprendiendo que la vida es quehacer, que tenemos que inventarla y ejecutarla. Hemos tomado conciencia de algunos malentendidos. Todavía no hace muchos años, jugaban las niñas saltando a la comba en la calle:

— ¿Me das un *duble*?

— ¿Cuál? ¿Mi novio cuando fuma...?

— No, el de «la vocación».

— «Quisiera saber mi vocación

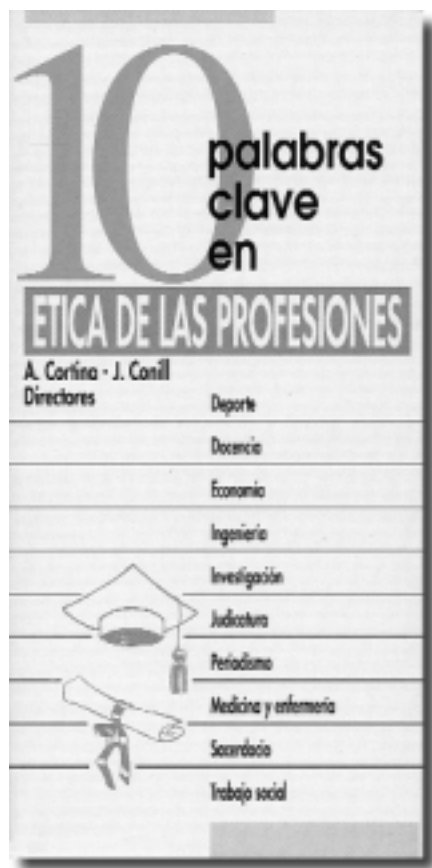
Soltera, casada, viuda o monja.

Solteraa, casadaa, viudaa, monjaa».

«Cuando fallabas te encontrabas con un porvenir que parecía escrito», todavía puede recordar quien tiene cuarenta años.

Hoy, entre nosotros, niños y niñas han cambiado de juegos y, aunque leen con gusto los horóscopos y se remiten al destino con mucha facilidad, confían en poder hacer poco a poco su propia vida, su propia personalidad moral. Ahora bien, para saber qué queremos hacer de nosotros a menudo necesitamos de las orientaciones y respuestas que otros seres humanos se han dado. Ante la necesidad de inventar nuestra vida buscamos los humanos cierta seguridad y confianza en el conocimiento y consejos de otros: qué problemas aborda la carrera que uno quiere estudiar, qué salidas profesionales tiene, en qué consiste el trabajo que se desea realizar, etcétera.

En el momento en que más de uno se pregunta si su elección debe obedecer a la búsqueda de dinero o al intento de realizar la propia vocación, en el momento en que más de uno cree que su posibilidad de ser feliz se la está jugando al elegir la carrera que le puede abrir las puertas de la actividad profesional que quiere realizar, en el momento en que algunos, aunque pocos, como rezaba la canción vasca, creen que «el cansancio y el trabajo son la puerta abierta a la feli-



ciudad». Cuando aturrido y no sabiendo distinguir las voces de los ecos el joven se encuentra con titulares de periódico que le dicen que «en el futuro, la vocación dejará de ser la base del aprendizaje. Las personas tendrán que estar preparadas para cambiar de carrera», uno agradece que le ayuden a comprender que de lo que se trata es de sentirse llamado a ser hombre o mujer en plenitud, cuáles son los bienes que legitiman las actividades profesionales y qué actitudes y aptitudes debe cultivar para alcanzarlos intentando, a través del azar y de las circunstancias individuales y sociales, conducir su vida. En este sentido, *Ética de las profesiones* ayuda a conocer «las peculiaridades de diez tipos de actividades que se consideran profesiones»: no son todas sobre las que un joven desea informarse pero, desde luego, ninguna está de más.

Expulsado del paraíso, el hombre busca sentido a su vida, pero se encuentra con que tiene que ganarse el pan con el sudor de su frente. Desempeñando ya su trabajo como, siguiendo con los *doubles*, le pasaba a Nicolás,

«Yo tengo un novio que se llama Nicolás

y que además es peluquero,  
que corta el pelo por delante y por detrás,  
con un compás y un lapicero».

se tropieza con problemas como sobre qué medios debe poner en práctica para alcanzar los fines que son la razón de ser de su profesión, e incluso se ve obligado a afrontar el aparente o real conflicto con que se manifiestan en los seres humanos las consecuencias de sus decisiones. También echamos de menos orientaciones. Al respecto, el libro que invitamos a leer clarifica, informa de principios, normas y maneras que los profesionales y las sociedades humanas han ido descubriendo como más adecuadas para alcanzar los fines propios de cada actividad.

Por último, en tercer lugar, si una sociedad, como dice Adela Cortina en la introducción, no desea tener por referentes sólo el mercado y el Estado, necesita potenciar asociaciones como las profesionales capaces de generar sustancia moral.

«Los chinitos de la China  
cuando no saben qué hacer  
tiran piedras a lo alto  
y dicen que va a llover».

Pues bien, eso es un peligro para todos. Una sociedad anómica y de individuos irresponsables y bobos que hacen de su afán por poseer, pasión, es peligrosa e inhumana.

Con un vocabulario austero, muy poco exaltado, se nos ofrecen orientaciones y perspectivas para revolucionar la vida cotidiana en distintas esferas: en el deporte, Fernando Romay; en la docencia, Augusto Hortal; en la economía José Ángel Moreno Izquierdo; en la ingeniería, Eliseo Gómez-Senent; en la investigación, Ignacio Núñez de Castro; en la judicatura, José María Tomás y Tío; en la medicina y enfermería, Pablo Simón e Inés María Barrio; en el periodismo, Justino Sinova; en el sacerdocio, Miguel Payá y en el trabajo social, Joaquín García Roca.

Estos profesionales nos recuerdan que, si estamos interesados en la construcción de una sociedad más justa, no debemos despreciar la capacidad que tienen las profesiones para generar y fortalecer redes sociales que puedan potenciar, eliminando el riesgo del corporativismo, las virtudes que nos hagan a los seres humanos habitantes de un mundo algo mejor.